

Dacci oggi il nostro pane

VERSIÓN EN ESPAÑOL - Distribución gratuita para uso privado ~ Número 12 - Domingo 30 de agosto de 2020

EL SEPTIMO DIA

XXII Domingo T.O.
Ciclo A

¡Tú, Pedro, piensas como los hombres, no como Dios!

Pedro no piensa según Dios, porque no conoce la misión del Mesías como está toda ella contenida en la Ley, en los Profetas, en los Salmos. En efecto, el misterio del Mesías no se revela en una sola profecía o en un solo libro de la Escritura, sino en cada Palabra del Antiguo Testamento. Lo mismo hay que afirmar para los escribas, fariseos, jefes de los sacerdotes. También ellos tienen una visión del Mesías según los hombres, no según Dios. Todo el pueblo esperaba al Mesías, pero según los pensamientos de la tierra no según la pura revelación. ¿Por qué los discípulos de Emaús volvían a su casa después de la crucifixión de Jesús? Porque también ellos esperaban un Mesías según los pensamientos de aquí abajo: "Jesús les dijo: «¡Ay, insensatos! ¡Cómo es lento su corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, antes de entrar en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él" (Lc 24, 13-35).

El entendimiento justo de las Escrituras es un don que Jesús hace a sus discípulos la misma noche de su gloriosa resurrección: "Entonces dijo: «Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». Entonces les abrió la mente para entender las Escrituras y les dijo: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comen-

zando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto" (Lc 24,44-49). Ahora sabemos cómo se entra en el conocimiento de las Escrituras: por iluminación del Espíritu Santo, por luz sobrenatural, por inteligencia divina participada. Cuanto más crezcamos en gracia, más creceremos en sabiduría, más nos alimentaremos del Espíritu Santo y más comenzaremos a comprender las Escrituras. Si todo cristiano está obligado a conocer las Escrituras, infinitamente más están obligados todos los ministros de la Palabra. El desconocimiento de las Escrituras es el desconocimiento de Cristo. Así gritaba San Jerónimo.

Hoy no sólo las Escrituras no son conocidas en el Espíritu Santo, muchos ni siquiera quieren conocerlas. Hay como un odio contra la verdad contenida en ellas. Otros, en cambio, con sabiduría carnal y diabólica saben tan bien alterarlas, transformarlas, modificarlas, que hacen parecer verdadera su explicación y en cambio falsa la verdad contenida en ellas. Otros ni siquiera quieren tomarlas en consideración. Prefieren pensar como si nunca hubieran sido entregadas. En muchos hay una sola palabra que resuena: contextualización. Significa: no son un vínculo para nadie. Se deben usar con mucha atención y circunspección. La vida está más allá de las Escrituras, pero también sin ellas. ¡Pensamientos según los hombres! Madre de Cristo, Madre de la Sabiduría, ven en nuestra ayuda. Danos la inteligencia de las Escrituras.

LÁMPARA EN MIS PASOS

Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto

Dios es el sumo y el único verdadero bien del hombre. Es su luz, verdad, vida, paz, alegría, amor, justicia, gracia. Si el hombre quiere a Dios y todo lo que Él es, debe elegirlo, no una sola vez en la vida, sino cada instante del tiempo que se le da para vivir en la tierra. ¿Cómo se elige a Dios? Eligiendo su Palabra, nunca desobedeciendo a ella. Pero el hombre está bajo ataque de la tentación. ¿Quién es el tentador del hombre? En primer lugar, es el hombre mismo quien se deja gobernar por la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la vanagloria de la vida. Satanás sabe trabajar bien para que el hombre caiga en sus trampas de desobediencia. El hombre también es el tentador del hombre. Cualquier hombre podría resultarnos tentador. ¿Cómo conocemos la tentación para no caer en ella?

Conoceremos la tentación si conocemos la Palabra del Señor. Jesús conoce en el Espíritu Santo la Palabra de su Padre y con la fuerza del Espíritu Santo vence a Satanás durante toda su vida.

Otra verdad a destacar. Se debe dar total obediencia a cada mandato. ¿Quién puede liberar a un hombre de un mandato recibido? Solo el que se lo dio, nadie más puede desatarlo, ni siquiera un ángel del cielo. Leamos atentamente lo que se narra en las Escrituras: "Al hombre de Dios el rey dijo: «Venid a casa conmigo para refrescaros; Te daré un regalo». El hombre de Dios respondió al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría contigo, y no comería pan ni bebería agua en este lugar, porque así se me ordenó por palabra del Señor, que

me dijo: "No comerás pan, ni beberás agua, ni volverás por el camino que fuiste». Y se fue por otro camino, no regresó por el camino por donde había ido a Betel. Ahora bien, un anciano profeta vivía en Betel, a quien los hijos fueron a contar lo que el hombre de Dios había hecho ese día en Betel; también le contaron a su padre las palabras que le había dicho al rey. Su padre les preguntó: «¿Qué camino ha tomado?» Sus hijos le mostraron el camino que había tomado el hombre de Dios que había venido de Judá. Y dijo a sus hijos: «¡Ensilad mi burro!». Ensilaron su burro y se montó en él.

¿Cómo se elige a Dios? Eligiendo su Palabra, nunca desobedeciendo a ella

Persiguió al hombre de Dios y lo encontró sentado bajo un roble. Le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?». Respondió: «Soy yo». El otro le dijo: «Ven a casa conmigo a comer pan». Él respondió: «No puedo volver contigo ni ir contigo; no comeré pan ni beberé agua en este lugar, porque me llegó una palabra por orden del Señor: "Allí no comerás pan, ni beberás agua, ni volverás por el camino recorrido"». Él dijo: «Yo también soy profeta como tú; ahora un ángel me ha dicho por orden del Señor: "Haz que vuelva contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua"». Le mintió y el hombre volvió con él, comió pan en su casa y bebió agua. Mientras estaban sentados a la mesa, la palabra del Señor fue dirigida al profeta que había hecho volver al otro, y él clamó al hombre de Dios que había venido de Judá: «Así dice el Señor: "Por haberte rebelado contra el mandato del Señor, por no haber obedecido el mandamiento del Señor tu Dios, y por haber regresado

para comer pan y beber agua en donde el Señor te ordenó que no lo hicieras, tu cuerpo no será sepultado junto con tus padres."» (Cfr. 1Re 13,1-31). ¿Cuál es el error en el que ha caído este hombre? Al escuchar una voz que no era la que le había dado la orden. Solo aquellos que dan una orden pueden disolverse de ella. Nadie más puede hacerlo, a menos que sea una autoridad superior. Incluso si el viejo profeta hubiera dicho la verdad, el hombre de Dios nunca debería haber desobedecido el mandato de su Señor. El Señor le había dado el mandamiento, el Señor debería haberlo liberado. Esta es una regla que siempre debe observarse. En esta tentación muchos pueden caer. Se necesita mucha atención.

El Evangelio es para nosotros mandato de Cristo Jesús. Nadie puede dispensarnos, desatarnos, liberarnos de la obligación de obedecer a él. Ni siquiera el Padre puede liberarnos de la obediencia y tampoco el Espíritu Santo. ¿Por qué ni siquiera el Padre y el Espíritu Santo pueden? Porque el Padre en el Espíritu Santo ha constituido sólo a Jesús como dador de su Palabra al mundo. Si sólo Él puede darla, sólo Él podrá disolverla. No hay maestros, ni doctores, ni santos, ni profetas que puedan liberarse de la obediencia al Evangelio. Nadie en la Iglesia tiene este poder. Madre de la Redención, ángeles, santos, haced que nunca caigamos en tentación.



SI ESCUCHAS...

Madre de Cristo

Cuando decimos que la Virgen María es Madre de Cristo, si también queremos comprender de qué estamos hablando, necesariamente debemos conocer quién es Cristo Jesús. Leamos sólo unas palabras de la Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento y sabremos de quién es Madre María.

"Ciertamente anunciaré el decreto del Señor que me dijo: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra» (Sal 2,6-9). "Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». (Sal 110,1-4). "Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto" (Is 9,5-6). "Yo soy el Señor, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré

como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en tinieblas." (Is 42,1-7).

"vi siete candelabros de oro; y en medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve; sus ojos eran como llama de fuego; sus pies semejantes al bronce bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y su voz como el ruido de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza" (Ap 1,12-16). "Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer." (Juan 1,1-18).

¿Quién es Cristo, de quien María es Madre, verdadera Madre? Es el Hijo unigénito del Padre, el Verbo de la vida, que viene a la tierra para expiar nuestros pecados y para manifestarnos todo el amor misericordioso del Padre. Es el Cordero inmolado por nosotros. Es el Señor del cielo y de la tierra. Es el Juez de los vivos y de los muertos. Es la verdad, la gracia, la vida eterna, la justicia, la paz, la santidad, el perdón para todo hombre. Es el Mediador universal entre el Padre, la Creación, la Humanidad. Todo es para Él y todo está en vista de Él. María es Madre del Mesías. Esta gloria es sólo suya. No ha sido, no es, no será de ninguna otra Mujer, jamás, para siempre. Madre de Dios, Madre de Cristo, danos la ciencia y la sabiduría de tu misterio.

*María es Madre del Mesías.
Esta gloria es sólo suya.
No ha sido, no es, no será
de ninguna otra Mujer,
jamás, para siempre*

DEL POZO DE JACOB

El presbítero es necesario para cada hombre más que el sol, más que el agua, más que el pan, más que el aire. Se necesita más que cualquier cosa que exista en la tierra y en los cielos. Él es: voz de Cristo Señor, presencia del Espíritu Santo, verdad del Padre, luz del Evangelio, gracia que redime y salva, camino a través del cual Cristo viene al hombre y el hombre va a Cristo, verdadero edificador del verdadero reino de Dios en medio de los hombres. El presbítero ha consagrado a Cristo Jesús mente, corazón, voluntad, sentimientos, alma, espíritu, cuerpo, expropiándose de sí mismo para ser sólo de su Señor. Es un hombre que ya no vive para sí mismo. Él vive para enriquecer a cada hombre con el buen tesoro del Evangelio de Cristo Jesús. ¡Misterio único en toda la tierra! Ningún misterio es igual al suyo. La vida buena en la tierra es de la fe en este misterio.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

San Pablo revela que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús. ¿Este don es para todos o sólo para algunos? ¿Quién entra en posesión de este don? ¿Sólo unos pocos elegidos?

El don del Padre para el mundo entero es Cristo Jesús Crucificado. Esta verdad es la esencia de la revelación. El don es para todos. Es don para el primer hombre y es don para el último hombre que verá la luz en la tierra. Pero todo don de Dios, que es para todos, está condicionado por la verdad que el don lleva en sí. ¿Quién es Jesús? Es la gracia, la luz, la verdad, la justicia, la santidad de Dios en medio de los hombres. ¿Quién puede recibir este don? Sólo quien quiere ser en Cristo, gracia, luz, verdad, justicia, santidad de Cristo en medio de sus hermanos. Si un hombre acoge ser esta verdad de Cristo, don del Padre, él entra en la vida eterna, se convierte en vida eterna para sí y para todo otro hombre. Si deja de ser esta verdad del don, pierde la vida eterna por sí y ya no es camino para los demás.

Dios es vida eterna. Esta es la verdad de Dios. No se puede acoger Dios sin querer convertirse en vida eterna. Pero para convertirnos en vida eterna, debemos liberarnos de la muerte eterna en la que hemos caído a causa del pecado. Dios pero no es para nosotros vida eterna por vía inmediata, lo es por vía mediada. Ha establecido que el solo y único mediador de su vida eterna, es Cristo Jesús. La vida eterna es Dios, pero todo Dios en toda su verdad eterna y divina se ha dado a Cristo su Hijo, para que sea Él quien dé la vida eterna a cada hombre. Si Cristo no es acogido en su verdad, no puede llegar a ser, ser vida eterna en nosotros y para nosotros. ¿Cómo se acoge a Cristo? Se acoge, creyendo en su Palabra, creyendo en él único y sólo mediador del Padre, única y sola

Palabra de vida eterna para nosotros, único y sólo Don de salvación y de redención para todo el género humano. Nunca se debe separar a Cristo Jesús de su verdad. Cristo y su verdad son eternamente uno.

¿Cuál es hoy la herejía mortal que está contaminando la mente de todos los discípulos de Jesús? He aquí: que al final seremos vida eterna, después de nuestra muerte, sin haber llegado a ser en vida, en la tierra, verdad, luz, justicia, perdón, misericordia, caridad, vida de Cristo Jesús. En realidad, hoy se esta yendo mucho más allá. También se está afirmando que la vida eterna

es dada directamente por Dios, sin ninguna necesidad de pasar por la mediación de Jesús Señor. Es evidente que estamos fuera de la verdad revelada, fuera de la Escritura, fuera de la recta fe, fuera del depósito de la sana doctrina. Podemos afirmar que nos hemos convertido en anticristos. ¿Quién es el anticristo? Es el que niega que Jesús vino en la carne y en la carne es el don de Dios para nuestra vida eterna. Dado que ningún hombre, ningún

ángel, ninguna otra criatura puede declarar nulo y sin efecto el decreto del Padre que estableció que todo sucede por Cristo, en Cristo, con Cristo, los que niegan la necesaria mediación de Cristo están sin la verdadera fe y por lo tanto sin la verdadera salvación. Estos son heraldos de fábulas e imaginaciones imaginativas. El Padre lo estableció en su Espíritu Santo: su vida eterna es Cristo y en Cristo y se puede vivir la vida eterna solo con Él y para Él. No se acoge a Cristo, se es privado del don del Padre. Madre del don de Dios, Ángeles, Santos, haced que con Cristo seamos verdad de su verdad.

Todo don de Dios, que es para todos, está condicionado por la verdad que el don lleva en sí

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre

Convértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca

Madre de la Iglesia

¿Cómo sirve nuestro Dios y Padre según el Espíritu?

¿Existe un camino sencillo que todos puedan tomar para que nuestro servicio siempre sea conforme al Espíritu?

*Semanal de la parroquia. Distribución gratuita.
Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino Di Bruno.*

